

## En portada



## ¿Por qué algunos padres no vacunan a sus hijos? Reflexiones sobre el sarampión

Era la pregunta que se hacían tres médicos en una carta a la revista «Anales de Pediatría» después del brote de sarampión de 2010, en el Albaicín, Granada. Dos de ellos del Servicio de Medicina Preventiva y Salud Pública del Hospital Virgen de las Nieves, en Granada, y el tercero del centro de salud «Albayzín». Y estas eran sus reflexiones: «En el Albaicín hay un importante sector de población con un estilo de vida alternativo o naturista. En general, tienen posturas en contra de las vacunas y otros medicamentos. Por eso, en el barrio hay colegios con bajas coberturas vacunales. En uno de ellos, con el 60% [de vacunados] para la triple vírica, la propagación del virus fue mayor. El rechazo a las vacunas ha sido objeto de numerosos estudios en EE.UU. y más recientemente en Europa. En España, empieza a recibir atención, aunque no hay estudios que cuantifiquen el problema. En nuestro barrio hay dos sectores bien diferenciados que no vacunan a sus hijos. En el primero, de bajo nivel socioeconómico, el motivo es el descuido. Este sector es fácilmente abordable, pues al insistir en la importancia de la vacunación acceden a ella. El segundo está constituido por población de nivel económico medio o alto, con buena formación académica, y que rechazan las vacunas con un profundo convencimiento, tras haberse informado y reflexionar sobre el tema. Por diversas razones llegan a esta postura, como el deseo de una crianza natural, la influencia de

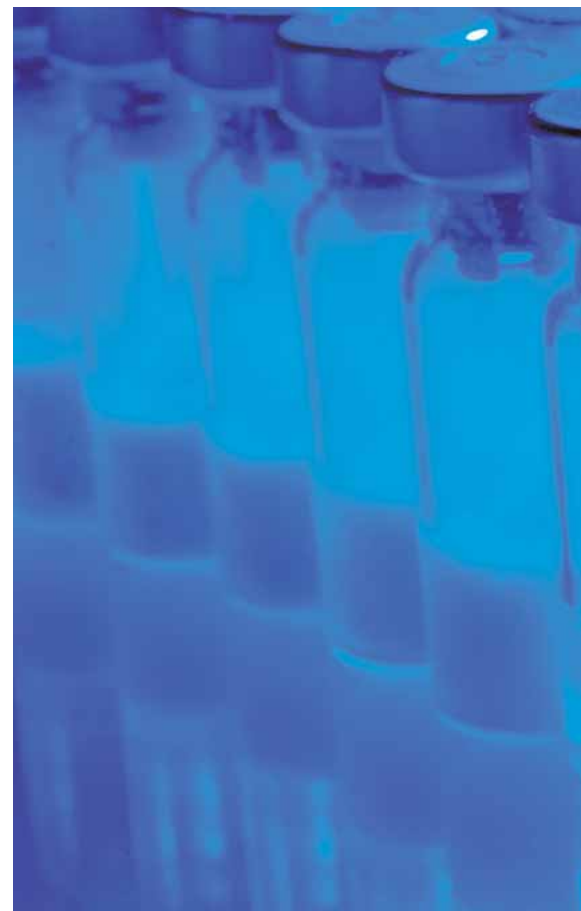
médicos homeópatas en contra de las vacunas o la información disponible en Internet en páginas como la de la 'Liga para la libertad de vacunación'. Creen que las vacunas son innecesarias y/o dañinas. Tienen miedo a los efectos secundarios; muchos piensan que la triple vírica produce autismo, que todas las vacunas contienen mercurio con efectos perjudiciales, o simplemente que las vacunas a la larga dan problemas, sin especificar de qué tipo. Por otro lado, se percibe la enfermedad, en este caso el sarampión, como algo banal, o piensan que ya apenas existe y confían en el efecto rebaño al estar inmunizada la mayoría de la población. Además, argumentan que las vacunas se han implantado a pesar de ser inútiles o peligrosas porque el sistema capitalista defiende los intereses económicos de las compañías farmacéuticas. En la consulta

hemos hablado mucho con los padres de filosofía antivacuna, pero su convencimiento es firme y difícil de cambiar. En Granada se recurrió a una medida judicial, pues las vacunas pueden hacerse obligatorias si existe peligro para la salud pública. Pero el problema de fondo sigue presente. La filosofía antivacuna se debe tener en cuenta [en nuestro país], y dar información científica que derribe mitos y falsas creencias. En el año 2002, la Organización Mundial de la Salud adoptó una resolución para eliminar el sarampión y la rubeola en Europa en 2010 y hubo de aplazarlo a 2015». Casos como estos impiden que se logre.

«Hay que dar información científica que derribe los mitos»

**HITO HISTÓRICO**  
EN 1979, LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD DECLARÓ ERRADICADA LA VIRUELA

**RETOS**  
VACUNAS CONTRA EL SIDA U OTRAS ENFERMEDADES EMERGENTES, COMO EL ÉBOLA



ten de la posibilidad de un rebrote del sarampión en Europa.

Como muestra, el brote de Berlín, en febrero pasado, debido a unas coberturas de vacunación bajas, al parecer una práctica habitual en Alemania. El balance de nuevo se saldó con una muerte. La de un niño de año y medio sin vacunar. Y es que en ocasiones este virus se «acantona en el sistema nervioso. Es muy poco frecuente pero se puede reactivar y producir una encefalitis muy difícil de tratar», explica la doctora Navarro.

### Práctica milenaria

Casos como estos evidencian que olvidamos cómo era vivir en un mundo sin vacunas (ver recuadro). Algo que, afortunadamente, empezó a cambiar a punto de acabar el siglo XVIII, en 1796, cuando un médico rural de Inglaterra, Edward Jenner, tuvo la arriesgada idea de inyectar en el brazo de un niño de ocho años, James Phipps, una muestra de viruela vacuna obtenida de la mano de una granjera. Jenner había observado que quienes estaban en contacto con vacas afectadas por la variedad bovina de esta enfermedad se contagiaban de una forma benigna, que luego evitaba que contrajesen la letal viruela humana. El pequeño James, que utilizó como conejillo de indias, mostró síntomas de la infección de viruela vacuna tras la infección, pero se recuperó.

Después, Jenner le inoculó la viruela humana y, afortunadamente, no mostró ningún síntoma de enfermedad. Su audacia tal vez estuvo alentada por prácticas que se habían utilizado en la India ocho siglos antes, denominadas «variolización», que llegaron a Occidente al inicio del XVIII. El éxito cosechado con el pequeño James animó a inyectarla a más personas a las que libró de enfermar